



testimonio

## El arte y su lenguaje

Por Soledad Rueda  
(solescout@gmail.com)

**D**ilucidar las realidades que nos rodean crea muchas confusiones; quizás la clave no esté en la desesperada búsqueda de diferenciarlas. Me pregunto si replantear la visión de esas realidades solo con un par de ojos bien abiertos podría mejorar el panorama.

Considero vital el hecho de que quienes visitan el mundo educativo deberían a su vez indagar un camino artístico, no como un requisito, sino como un despertar voluntario e intuitivo de quien anhela compartir no solo un conocimiento sino también un sentir. Y en esa búsqueda, mirar el arte de educar como el acto más honesto entre seres humanos, como un reflejo entre el maestro y el aprendiz, que son ambas cosas, que es a lo que llamamos feed back (retroalimentación).

Quisiera entonces compartir con los compañeros educadores una experiencia. Un grupo de teatro visitó la universidad donde estudié Educación Inicial. Venía a dar un taller de lectura en voz alta para

prepararnos para la Maratón del Cuento. Cada uno de los integrantes daba un tema distinto: uno era bueno con los juegos teatrales, otro daba clases de movimientos de danza, otro era líder y llevaba el ritmo de la clase. Pude ver claramente que el juego era el rey de la enseñanza; pude ver cómo cada uno con su distinto carácter y aptitud dominaba el área que compartía con nosotras, y entonces mi mente recibió el mensaje de que sin arte no hay educación. Al menos, eso es lo que viví.

Pero con el paso del tiempo y tras las experiencias combinadas de ser educadora y artista, ahora pienso y digo que la educación es un arte, como los hay varios

*Con el paso del tiempo y tras las experiencias combinadas de ser educadora y artista, ahora pienso y digo que la educación es un arte, como los hay varios entre tantas artes.*

entre tantas artes. La educación es una de ellas. Es, sobre todo, generosa, porque nos abre la vívida posibilidad de llegar a un entendimiento, a un acuerdo de comunicación. La misma que consiste en mirarse para poder mirar, en buscar la empatía y llevar las relaciones humanas de la mejor manera. Implica que, en efecto, en este lenguaje, uno decide lo mejor para sí mismo y para el otro, así como ir también en la investigación interna de aptitudes y encaminarlas para que se transformen en una o varias herramientas de trabajo, en el acompañamiento del otro y en su propia búsqueda.

Invito a mis compañeros educadores a mirar su arte y a vivirlo. ¡A reír, probar, caer, aprender! A designar un material pedagógico de trabajo en la acción del arte de educar. Seamos artistas por naturaleza y amemos más nuestro trabajo. El arte requiere disciplina y en el ejercicio constante hallaremos conciencia, si es ese el camino de la educación.